

24 Mayo 75.
16779

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

SS-6

ROBO
Y ENVENENAMIENTO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

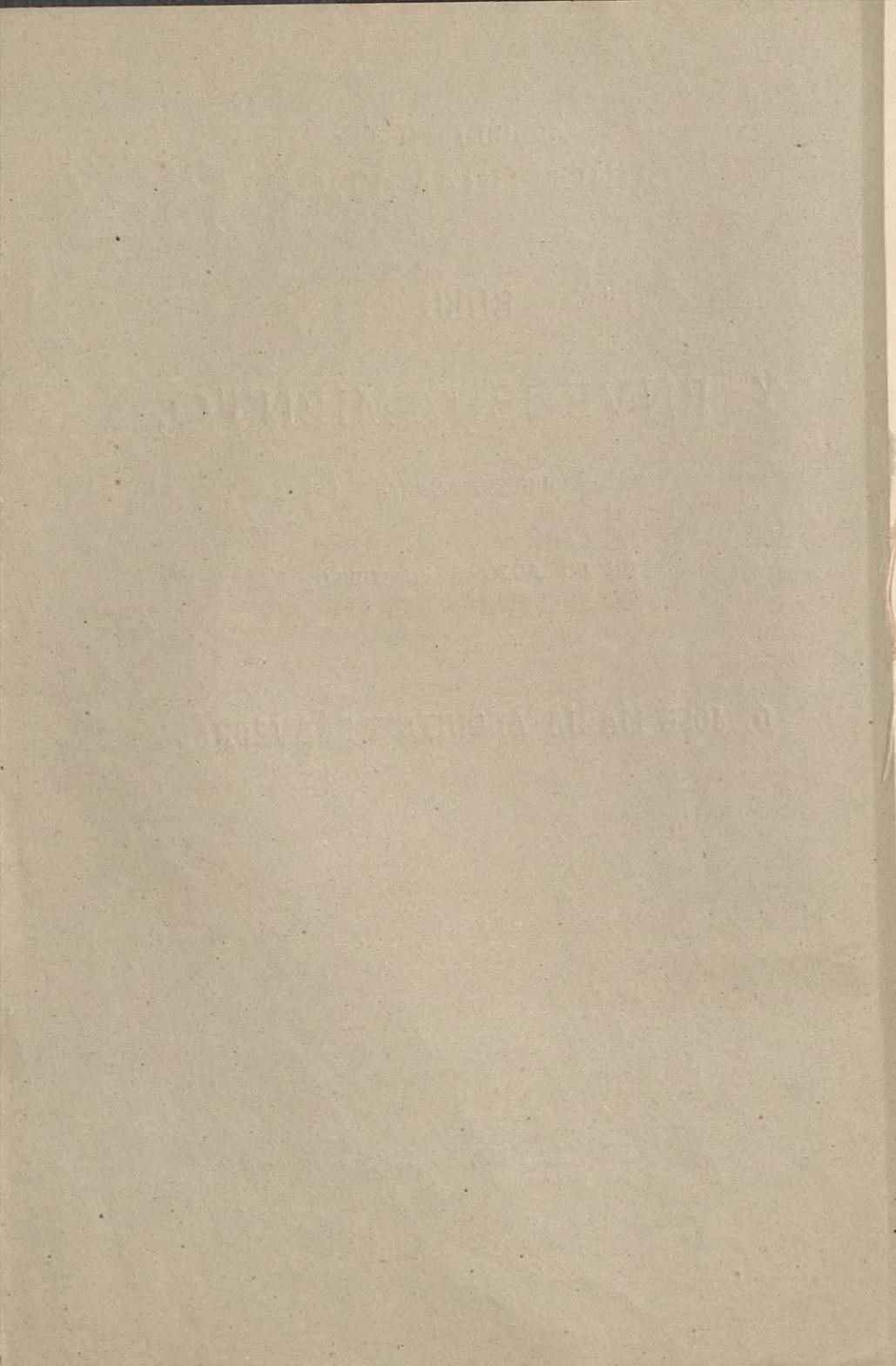
ORIGINAL DE

D. JOSÉ MARÍA ANGUITA Y SAAVEDRA.

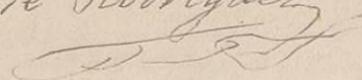
MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

16779

L47 - 6648



ROBO Y ENVENENAMIENTO.

José Rodríguez


ГОРОДЪ С. ПЕТЕРБУРГА

ROBO Y ENVENENAMIENTO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA ANGUITA Y SAAVEDRA.

Representado por primera vez, y con extraordinario éxito, en el Teatro
de VARIEDADES, la noche del 21 de Abril de 1875.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18
1875.

PERSONAJES.

DOÑA FELIPA, patrona de huéspedes.....
DON SATURIO, maestro de escuela.
DON CELEDONIO, empleado cesante.....

ACTORES.

D.^a CONCEPCION RODRIGUEZ.
D. JUAN JOSÉ LUJAN.
D. ANTONIO RIQUELME.

La accion en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. nº 155 lib. 24

ACTO ÚNICO.

Comedor de una muy modesta casa de huéspedes. Puerta al foro. Dos laterales á la derecha, que corresponden, la primera á la habitacion de D. Satorio, y la segunda al interior de la casa, y otra á la izquierda que conduce al cuarto de D. Celedonio. Á la izquierda de la puerta del foro un armario grande. En el centro una mesa de las llamadas de ~~ca~~ *ca*milla, y sobre ella una palmatoria con bujía apagada.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA FELIPA, aparece por la segunda puerta de la derecha con una ratonera y un velon, el cual deja sobre la mesa.

Mis... mis... ¿Dónde está Holofernes?

¡Ah! pícaro marrullero!

Mientras pasea por la casa

de ratones un ejército,

él está tranquilamente

en algun rincón durmiendo.

¡Y cómprele usted cordilla!

Cada tres días y medio,

¡dos cuartos! Es horroroso

el gasto que con él tengo.

Por cuestion de economía

debiera ya haberle puesto

en la calle; pero es

tan pillo, tan zalamero,
que dándome topaditas
y mordiéndome los dedos,
consigue siempre ablandarme
y le perdono, y le dejo.

Ya se vé, la que no tiene
en este mundo otro objeto
donde poner su cariño,
y con un corazon tierno,
¿qué ha de hacer sino entregarse
á los gatos y los perros?

Si se cazáran los hombres
como las ratas, con queso...

¡qué felicidad! Mas ¡ay!

la incauta que intenta hacerlo,
pronto se arrepiente, que

es un bicho tan perverso

el hombre, que los que acuden

se lo comen... y huyen luégo.

Voy á poner esto allí (Indicando la ratonera.)

á ver si me sirve esto

de algo. Ya no sé qué hacer.

(Dirigese al armario.)

No hay dia que no eche de ménos

alguna cosa. (Registrando el armario.) Al jamon

le falta un trozo muy bueno.

De los huevos con patatas

que ayer dejó don Anselmo,

no ha quedado ni señal;

el chocolate en un vuelo

se acaba; y la media arroba

de vino que el tabernero

trajo el lunes, me parece

que ha dado un bajón tremendo.

(Volviendo al proscenio.)

Yo no sé qué beban vino

los ratones, y sospecho

si alguno de estos señores...

Ellos parecen tan buenos...

¡Tendría que ver! Don Saturio

es excelente sujeto,

aunque no está muy sobrado

de cuartos, porque es maestro de escuela el pobre... y el otro, don Celedonio, no puedo pensar nada malo de él.

Hace tres días que le tengo en casa, y observa en todo el mejor comportamiento.

Conozco que lo que comen no es mucho. Pero les llevo seis reales tan solamente,

y esto es preciso tenerlo en consideracion, y como están por poco tiempo,

y por regla general vienen de sus casas gruesos, todos pueden ir tirando

y de sus carnes supliendo lo que les falta; si no era imposible tenerlos

por salario tan mezquino... Siento pasos... cerraremos.

(Cierra el armario.)

ESCENA II.

DICHA, D. CELEDONIO.

CEL. ¡Doña Felipa!

FEL. ¡Señor!

CEL. ¿Qué hace usted?

FEL. ¡Aquí rabiando!

CEL. ¿Rabiando? ¡Vamos andando!

FEL. ¿Está usted de mal humor?

CEL. Motivo tengo.

FEL. ¿Cuál es?

CEL. —Si saberlo es permitido.—

(Ap.) (¿Por desgracia habrá sabido que dejé á deber un mes en casa de doña Blasa?)

(Alto.) Veamos, pues, esas razones.

FEL. Que me comen los ratones

- todo cuanto tengo en casa.
- CEL. ¡Ah!
- FEL. ¿Se sorprende usted?
- CEL. Sí.
- Yo pensé que era otra cosa...
- FEL. ¿Hay cosa más horrorosa que verse robada así?
- CEL. ¡Me han destrozado un jamon!
- FEL. ¡Un jamon! (Relamiéndose.)
- ¡Si causa espanto!
- CEL. ¡Y una tortilla!
- ¡Dios santo!
- FEL. (Ap.) (¡Quién se volviera raton!)
¡Es lo más extraordinario!
- Porque una tortilla entera!...
- CEL. ¡Entera! (Ap.) (¡Quién la cogiera!)
(Alto.) ¿Dónde estaba?
- FEL. En ese armario.
- CEL. (Ap.) (¡Tan cerca! ¡Y no lo sabía!)
Esa es mi despensa...
- CEL. ¡Ya!
- ¿Y cierra usted? (Afectando indiferencia.)
- FEL. Claro está.
- CEL. (Ap.) (¡Hombre! ¡Qué-majadería!)
- FEL. (Reflexionando.)
Si algun huesped... ¿Pero quién?
Don Saturio... es tan decente...
- CEL. ¿El de ese cuarto de enfrente?
(Indica la primera puerta de la derecha.)
- FEL. Y luégo come muy bien; como usted...
- CEL. (Ap.) (Pues él ha sido; que si come como yo, hambre de sobra guardó para habérselo comido.)
- FEL. ¿Qué murmura usted?
- CEL. Yo, nada.
Que me parece una ofensa el pensar...
- FEL. Y ¿quién lo piensa?
No soy yo tan mal pensada.
Don Saturio es buen sujeto...

Pero el vino... no adivino...

CEL. ¿Tambien le falta á usted el vino?
(Ap.) ¡Pues ya estoy en el secreto!

¡Cómo se habrá regalado!

FEL. Traje el lunes media arroba...

Ya ve usted...

CEL. ¡No sea usted boba!

Eso es que se ha evaporado.

FEL. ¿Evaporado? Sí... sí...

(Mirándole con desconfianza.)

¡Ve una cosas en el mundo!...

(Sale por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA III.

D. CELEDONIO.

Así está tan rabricundo

y tan gordo!... Solo así

por medio de arbitrios tales

ha podido prosperar

don Saturio y engordar

viviendo por seis reales!

¡Cómo el tuno resolvió

en su provecho el problema!

mas ya conozco el sistema,

y voy á explotarlo yo. (Reflexiona.)

¿Cómo abrirá? Es necesario

que tenga llave...

(Aproximase sigilosamente al armario.) La vieja

me ha dicho que siempre deja

cerrado... Pero... ¡canario!

si viene... estará dormida...

(Aproximase al armario.)

¡Qué tufillo á gallo muerto!

¡Si hubiese dejado abierto!

Pero tal vez sacudida

la puerta á ceder llegase...

Hagamos la prueba á ver...

Apago. (Apaga la luz y trata de abrir el armario.)

Empieza á ceder...

¡qué gusto!

ESCENA IV.

DICHO, D. SATURIO, á tientas y con bata y gorro de dormir.

SAT. (Á media voz.) Si averiguase
doña Felipa mi ardid...
(Detiénese junto á la segunda puerta de la derecha y escucha.)

Ya está roncando... ¡adelante!
¡Soy el huesped más tunante
de cuantos hay en Madrid!
¡Al fin se abre!

CEL.

SAT. Esta alacena
es un recurso bendito.

CEL.

(Abriendo el armario.)
¡Qué olor á pescado frito!
¡Hoy me chupo la gran cena!

SAT.

(Llegando al armario al mismo tiempo que Don Celedonio lo registra.)
Si encontrase una perdiz
ó pescado en escabeche.

CEL.

(Tocando la nariz de D. Saturio.)
¡Gran Dios! ¡Qué bollo de leche!

SAT.

¡Me han cogido la nariz!
¡Será la vieja? ¡Aprension!
Sin duda habré tropezado...

CEL.

Mi bollo se me ha escapado...
(Las manos de D. Celedonio encuentran la cabeza de D. Saturio.)
¡Esto parece un melon!

SAT.

(Ap.) ¡La bruja! ¡Perdido soy!
¡Me pilló, viven los cielos!

CEL.

¡Este melon tiene pelos!

SAT.

(Con acento amárgelado.)
¡Doña Felipa!

CEL.

(Ap.) ¡Qué estoy
oyendo! ¡Si es el vecino!
¡Es don Saturio!

SAT.

Señora...
perdone usted al que la adora...

- CEL. (Ap.) ¡Me hace el amor! ¡Es divino!
- SAT. Tantos atractivos tienes,
Felipita, para mí,
que voy siempre tras de tí.
- CEL. (Ap.) ¡Pues á buena parte vienes!
- SAT. Si la estancia abandoné
fué por mi pasión guiado,
porque estoy enamorado.
- CEL. (Enciende una cerilla y se queda contemplando
D. Saturio con aire burlon.)
¡Y á mí qué me cuenta usted?
- SAT. (Ap.) ¡Mi vecino! ¡Dios eterno!
¡Y yo que le hacía el amor!...
- (D. Celedonio enciende la bujía que está sobre la
mesa.)
¿Qué le digo?) (Alto.) Pues señor...
¿Ha visto usted... qué... gobierno?
- CEL. (Dándole una palmada con familiaridad.)
¡Compañero, usted es muy pillo!
- SAT. (Id.) ¡Pues no está usted mal granuja!
- CEL. Me tomó usted por la bruja!
- SAT. ¡Y usted por un panecillo
mi nariz! ¡Valiente lance!
- CEL. ¡Somos un par de guasónes!...
- SAT. ¿Iba usted de... exploraciones?...
- CEL. ¿Iba usted á dar un avance?...
- SAT. ¡Qué buena sombra tenemos!
- SAT. ¿Le gusta á usted lo fiambre...
tambien?
- CEL. Cuando tengo hambre,
es cosa....
- SAT. Si parecemos
hermanos. (Con interés.) Usted dispense.
¿Es usted maestro tambien?
- CEL. (Con vanidad.)
¡Yo empleado!
- SAT. ¡Hombre, qué bien!
- SAT. ¿Aquí en Madrid?
- CEL. No; en Orense
he sido auxiliar tercero
clase de octavos.
- SAT. ¡Á ver!

- CEL. ¡Pues ya debe usted tener categoría de portero!
Para eso he sido aspirante diez años sin sueldo...
- SAT. ¿Sí?
- CEL. Luégo el setenta ascendí y despues quedé cesante.
- SAT. ¿Le duró el destino?
- CEL. ¡Un día!
Diéronme ¡suerte fatal!
el lunes, la credencial,
y el martes, la cesantía.
- SAT. ¡Es una carrera en pelo la de usted!
- CEL. ¡Sí, de baquetas!
He cobrado tres pesetas en diez años de *currelor*.
- SAT. ¿Y eso qué quiere decir?
- CEL. Hombre, ne sea usted zopenco en el lenguaje flamenco *currelor* es escribir.
- SAT. ¡Ha gastado usted un caudal de tinta!
- CEL. ¡Por Dios bendito!
¡Si lo que yo tengo escrito no cabe en el Escorial!
- SAT. ¿Es usted andaluz?
- CEL. Yo sí;
y con honra, compañero...
- SAT. Pues andaluz y embustero...
- CEL. No se dijo eso por mí.
Conque usted, segun me ha dicho, es maestro de escuela; pues ser maestro de escuela es un peligroso capricho.
- SAT. ¡Oh amigo! ¡Y tan peligroso!
- CEL. ¡No lo sabe usted muy bien!
Si no salgo de Jaen tengo un fin calamitoso.
Es una historia la mia casi, casi criminal!
- CEL. ¿Casi casi?

- SAT. (Con aire misterioso.) ¡Chist! Silencio!
Si me descuido me dan
garrote! Garrote vil!
- CEL. (Sorprendido.)
¿Qué ha hecho usted, cristiano?
- SAT. ¡Ah!
¿No he sido yo, ha sido el hambre!
Treinta meses de ayunar
me abrieron un apetito...
- CEL. Ya me hago cargo.
- SAT. ¡Infernal!
Agoté todos los medios
humanos para cobrar
alguna paga. ¡Imposible!
La municipalidad
dijo que no daba un céntimo,
porque tenía que ahorrar
para una plaza de toros
que iba á hacer en la ciudad.
Me dirijo á un diputado
amigo, y ministerial,
y me contestó al mes justo.
«Ayer intenté tratar
de su asunto en el Congreso;
»pero renuncié á mi plan,
»porque me dijeron todos
»que eso sería suscitar
»obstáculos al gobierno.
»Así pues, nada se hará
»por ahora. Mas descuide
»usted, que si no me dan
»una cosa que he pedido
»para mí, tengo de armar
»la gorda, y me oirán los sordos
»y á usted se le pagará.»
- CEL. Por uno mismo, si es sabia,
empieza la caridad.
- SAT. Acudo á la oposicion.
Le escribo á cierto Marat,
de esos que con sus discursos
la cámara hacen temblar
hablando de degollina

- y reparto general,
y me contestó en su estilo.
«No tiene usted que esperar
»nada de estos reaccionarios;
»conque lo mejor será
»que se coma usted los niños,
»y en acabándose, en paz.»
CEL. ¡Era una idea del demonio!
SAT. Pues esa idea, ¿lo creerá
usted? desde aquel instante
no me abandonó jamás.
¡Los chiquillos de la escuela
llegaron á despertar
en mí un horrible apetito!
CEL. ¡Canastos! ¡Qué atrocidad!
SAT. ¿Pero se comió usted alguno?
CEL. ¡En nada estubo!
SAT. ¡San Blas!
Sus carnes me parecían
de bizcocho ó mazapan,
y al mirarlos murmuraba:
«¡Qué tiernos deben estar!»
Si algun padre me decía:
«¿Y mi chico, qué tal va?»
contestábale: «Muy gordo!»
»Se puede usted preparar
»para cortarle el pescuezo
»por pascua de Navidad.»
CEL. ¡Como si hablara de un pavo!
SAT. Y recuerdo una mamá
que me preguntaba un día
á qué podría dedicar
el suyo, y á la cual dije
con toda formalidad:
«Este niño, con patatas
»debe ser cosa especial.»
Para llegar á un extremo
tan deplorable, podrá
usted suponer el hambre
que habré pasado!...
CEL. Sí; mas
por muy poco que uno tenga,

- SAT. economizando... ¡Bah!
- ¿Le habla usted de economía al hombre que ha hecho durar media onza de queso ¡un año! y aún conserva la mitad?
- CEL. ¿Qué dice usted? ¿Pan y queso? ¿y á eso llama usted pasar miserias? (Con asombro.)
- SAT. Sí; porque el queso, no era queso!...
- CEL. ¿Cómo!
- SAT. (Con aire de triunfo.) ¡Quía!
- Era sólo una corteza que guardaba en el gaban envuelta en un papelito, y cuando podía comprar un panecillo, á pedazos iba restregando el pan sobre ella y con el olor me alimentaba!
- CEL. Ya, ya.
- SAT. (Levantanse.) Pues díganle usted ahora si esto es economizar!
- CEL. No se ponga usted tan ancho, porque el sistema no es tan grande como usted supone. Yo no le quiero quitar su mérito, que lo tiene...
- SAT. ¿Ha hecho usted más?
- CEL. ¡Mucho mas!
- Usted comprende de sobra, que á fuerza de restregar la corteza llegaría á consumirse.
- SAT. ¡Cabal!
- ¿Qué no se acaba en el mundo?
- CEL. Pues esa es la habilidad, descubrir un alimento que no se acabe jamás.
- SAT. ¡Eso es imposible!
- CEL. ¿Sí?

¡Yo he conseguido inventar
el alimento continuo!

SAT. ¡Hombre, déjeme usted en paz!
CEL. Va usted á verlo. En el bolsillo
y en un frasco de cristal,
yo llevaba la cabeza
de una sardina, y al dar
la hora de comer, al sol
sentábame con mi pan;
sacaba la cabecita;
y con un alfiler, paf!
pinchábala, y la ponía
sobre la mesa, y en la
sombra que en la mesa daba,
iba remojando el pan!

SAT. ¡No me cuente usted esas bolas!
Hombre, eso ya es abusar.
CEL. ¡Cómo bolas!
SAT. ¡Está claro!
Comer ¡qué barbaridad!
la sombra de una sardina!
¡Y eso á qué sabe? Já! já!
Pues amigo, es usted un torpe;
debió usted también buscar
la sombra de una tahona,
y así se ahorrraba usted el pan.

CEL. ¡No oye usted? (Tosen dentro.)
SAT. ¡Doña Felipa!
Me voy, que sospechará
si me encuentra en este traje...
Hasta luégo!

CEL. ¡Descansar!
(Retíranse cada uno á su habitacion.)

ESCENA V.

DOÑA FELIPA.

¡Fíese usted en la gente!
Hace como que se acuesta
el tal don Saturio, y luégo,
aprovechando mi ausencia,

viene á llenarse la tripa
con lo que hay en la alacena.
Y quizá le ayuda el otro.
No eran vanas mis sospechas.

(Dirigese al armario.)

¡Eh? ¿Qué tal? ¿No digo? ¡Abierto!

Aún está aquí la chuleta
y la tortilla; sin duda
no han podido hacer la pesca
todavía. ¡Se han de acordar
de mí! Tengo una receta
para escarmentar golosos...

(Saca un papel del bolsillo y se dirige al armario.

y á fe de Felipa Illescas

que no ha de quedarles gana
de volver á la alacena...

Prepararemos el bodrio;

(Echa unos polvos en un plato.)

así, así, muy bien, que vengan
ahora. Dejaré cerrado.

De nada sirve ser buena,

(Toma el velon.)

pues vamos á ver entónces

si siendo mala escarmientan.

Ahora me vuelvo á mi cuarto.

ESCENA VI.

D. CELEDONIO, D. SATURIO.

CEL. (Á tientas.) ¡Por fin se marchó la vieja!
Aprovechemos el tiempo.

SAT. (Id.) Tomaré la delantera,
que tengo ya por desgracia
quien me haga la competencia.
Ese huesped andaluz
que de sombras se alimenta.

CEL. Aquí está. (Llegando al armario.)

SAT. Por este lado...

CEL. (Tropieza.) ¡Ay! que me he roto una pierna!

(Se detiene y escucha.)

¡Me parece que oigo ruido!

SAT. ¡Mi espinilla! (Se deja caer en la silla que hay junto á la mesa.)

CEL. La alacena está cerrada de nuevo; pero ya sé abrir. (Abre.) ¡Eureka! (Saca un plato y se lo acerca á la nariz, probando con los dedos su contenido.)

¡Qué rico! Creo que son huevos. Lo pondré sobre la mesa mientras busco el pan, porque si tropiezo en las botellas harán ruido... (Pone el plato sobre la mesa delante de D. Saturio.)

SAT. ¡Qué olor! Parece como si hubiera comida... (Olfateando.) ¡Sí... hacia aquí huele!... y muy bien!

(Alarga la mano y busca sobre la mesa.)
CEL. (Ap.) ¡Valiente cena! Ni Lúculo, ni... (Dirigiéndose de nuevo al armario.)

SAT. (Ap.) ¡Es un plato! ¡El vecino merodea! ¡No hay duda! Don Celedonio da un salto á la alacena; mas no sabe que hay aquí quien del robo se aprovecha, porque yo me llevo el plato... ¡No es mal chasco cuando venga por él!

(Coge el plato y se levanta.)
CEL. (Ap.) (El vino y el pan.) (Deja una botella y un panecillo sobre la mesa.)

SAT. (Id.) ¡¿Qué ha traído? ¡Una libreta! y vino... (Coge á tientas la botella y el pan.)

Si esto es morir de risa!

CEL. (Id.) (Ya todo queda como si tal cosa. Ahora á engullir!)

- SAT. (id.) (Cuando no vea
ni señal! ¡Ah! ah!)
- CEL. (Buscando sobre la mesa.) ¡Canario!
- SAT. ¡Ah! ah! ah! ah! (Ahogado por la risa.)
- CEL. En esta mesa
lo dejé todo..
- SAT. ¡Ah! ah!
- CEL. ¡Qué cosa tan rara es esta!
- SAT. ¡Si lo habré puesto en el suelo?
- SAT. ¡Ay! Ya me faltan las fuerzas!
- (D. Saturio se deja caer al suelo teniendo en una mano la botella y en otra el plato. D. Celedonio busca por el suelo y no encontrando nada enciende una cerilla, y se asoma por debajo de la mesa sorprendiendo a D. Saturio, que al verle, se queda contemplándole con aire burlon.)
- CEL. ¡Buenas noches, don Saturio!
- SAT. ¡Hombre! ¿Usted por estas tierras?
- CEL. ¿Qué hace usted ahí?
- SAT. ¿Yo? De campo.
- Aquí tengo la merienda;
hi! hi! hi! hi! (Riendo.)
- CEL. (Enciende la luz.) Compañero,
buenas bromas están estas!
- (Ap.) (¡Á un madrileño con hambre.
ni el demonio se la juega!)
- Vaya, le convidó á usted.
- SAT. ¿Que usted me convida? ¿Y esa?
- ¿Á qué va usted á convidarme?
- ¿á cenar sombras chinescas?
- Pues cómaselas usted
que yo con estas frioleras
puedo pasar. (Dispónese á cenar.)
- CEL. (Deteniéndole.) ¡Don Saturio!...
hombre, no... eso no está en regla,
porque yo soy el que dió
el asalto á la alacena.
- SAT. Pero ¿lo hizo usted por mí,
ó lo hizo usted por su cuenta?
- CEL. Lo hice por los dos... Demontres!
entre amigos que se aprecian...
- SAT. Con uno que cene basta (Con ironía.)

- CEL. Si al llegar usted á la mesa
ya *chanelaba* yo el lance. (Amoscado.)
- SAT. ¿Otra palabra *flamenca*?
- CEL. Sí señor, quiero decir
que ya estaba yo en la tela...
que me comí la partida!...
- SAT. ¿La partida? Pues la entera
me la debo comer yo.
- CEL. Pero...
- SAT. No hay peros ni peras.
Esto manda la equidad.
Á tortilla por cabeza.
- CEL. ¡Dale! si...
- SAT. ¿Qué quiere usted,
comerse tortilla y media?
- CEL. ¡Si yo no he comido nada!
- SAT. ¡Usted lo ha dicho!... (Levantándose.)
- CEL. ¡Canela!
- CEL. Es que usted ha oído campanas
y no sabe dónde suenan.
Comprenda usted lo que digo...
Pues hámbleme usted en mi lengua.
- SAT. ¿Y qué hablo yo?
- CEL. No lo sé.
- SAT. (Pone el plato, el pan y la botella, sobre la
mesa.)
- CEL. ¿Va usted á darla de plancheta
porque es hijo de Madrid,
y porque tuvo una escuela?
Quise decir que sabía
que estaba usted á la mesa...
- SAT. ¿Por qué no lo dijo usted?
En cualquier lengua que sea,
—sírvale á usted de gobierno—
con gramática y franqueza,
se entiende bien todo el mundo.
- CEL. Déjeme usted de jaquecas,
que va á venir la patrona...
- SAT. Doña Felipa se acuesta
muy temprano y duerme.
- CEL. Sí;
pero á lo mejor despierta

y se levanta y recorre
la casa como alma en pena.
Yo la he visto.

SAT.
CEL.

Bien; cenemos.
Conviene cerrar la puerta
del corredor que conduce
á su cuarto; si viniera...

(D. Celedonio se dirige á cerrar la puerta, y entre-
tanto D. Saturio toma un bocado.)

¡Eso es hacerme traicion!
(Reparando en lo que hace D. Saturio.)

SAT.
CEL.

¡Ha sido un bocado á cuenta!
Si no cenamos á plazos...
(Repártense el pan y lo que hay en el plato.)

¡Eche usted más!
(Alargando el medio pan que tiene en la mano.)

SAT.

(Mascando.) Y ¿qué queda
para mí?

CEL.

(id.) ¡Pues queda poco!
¿Y lo que al pan se le pega?

SAT.

¿Á qué pan? (Con la boca llena.)

CEL.

(id., id.) ¡Al que ha servido
de cuchara!

SAT.

¡Santa Tecla!

¡Pues no alambica usted mucho!

CEL.

¡Claro! (Alzando la voz.)

SAT.

¡Usted quiere que venga
la patrona!

CEL.

Si viniese,
con esconder la botella
y el plato... Así. Mire usted...
Aqui tengo mi *chistera*.
¿Usted ve?..

(Tapa la botella, dejando caer sobre ella el som-
brero.)

¡Pues ya no hay nada!

SAT.

¡Las cosas que este hombre inventa!

CEL.

Tráigase usted su *gabina*.

SAT.

Ahora mismo voy por ella.

(Levántase con el plato en la mano.)

CEL.

¡Cómo! ¿Se lleva usted el plato?

SAT.

Es por si acaso me diera

- CEL. hambre en el camino...
(Examinando la botella.) ¡Ya!
¿Si será esto Valdepeñas?
- SAT. Parece claro... á ver... (Bebiendo.)
(Entrando.) ¡Hombre!
¡Acabe usted de bebérsela
para lo que falta!
- CEL. No.
Ha sido un traguillo á cuenta.
- SAT. Aquí está ya mi sombrero.
- CEL. Pues en viniendo la vieja
cubre usted con él su plato.
¿Á ver? Haga usted la prueba.
- SAT. (Dejando caer el sombrero sobre al plato.)
¡*Probatum experimentum!*
- CEL. (Después de echarse un trago.)
¡Caramba! ¿Las lenguas muertas
las maneja usted así?...
- SAT. Lo mismo que usted maneja...
(Indicándole la botella.)
- CEL. Como dijo usted *probatum*...
- SAT. Traiga usted acá, buena pieza! (Bebe.)
- CEL. Entendí que me decía
que lo probase...
(Deteniendo á D. Saturio, que sigue bebiendo.)
Prudencia,
hermano; deje usted un poco.
¡Demonio! ¿Cómo se cuele!
- SAT. ¡Es bueno!..
- CEL. (Tomando la botella.) Y barato... sí.
- SAT. (Bebe.) Es delicioso.
- CEL. Es... ¡La vieja!
(Aparece Doña Felipa y ambos se quitan á un
tiempo los sombreros y cubren con ellos la botella
y el plato.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA FELIPA.

- FEL. ¡Levantados á estas horas!
¡Así se gastan las velas!

- SAT. Es temprano todavía.
CEL. (Á D. Saturio.)
(¡Ay, que va abrir la alacena!)
- SAT. (Á Doña Felipa.)
¿Busca usted alguna cosa?
- FEL. (Ap.) (Ya vereis lo que os espera.)
CEL. (Á D. Saturio.)
(¡Si no ve el plato!
- SAT. (Á D. Celedonio.) ¡Silencio!
FEL. (Ap.) (¡Se han de acordar!)
CEL. (Á D. Saturio.) ¡Ahora es ella!
- FEL. (Ap., registrando los bolsillos.)
¿Dónde he puesto yo la llave?
- CEL. (Ap. á D. Saturio y riendo.)
(¡No la encuentra!
- SAT. (Id. á D. Celedonio, id.) ¡No la encuentra!
FEL. (Impaciente.)
(Creo que se burlan de mí
¡Pero señor, esta es buena!
¡Yo la tenía en el bolsillo!)
- CEL. (Á D. Saturio.)
(Dios protege á la inocencia.)
- FEL. (Viniendo al proscenio.)
Para matar los ratones,
que me están dando una guerra
terrible, había preparado
una tortilla de yerbas
que tengo ahí...
- SAT. (Alarmado.) ¿Cómo?
CEL. (Id.) ¿Qué?
FEL. Y vengo á ver si revientan.
SAT. ¿Si revientan? ¿Qué tenía?
FEL. Unos polvos.
CEL. ¿De qué eran?
FEL. ¡Pch! Nada; arsénico.
- SAT. y CEL. ¡Ay!
(Ambos empiezan á hacer contorsiones.)
FEL. ¿Qué es eso?
SAT. ¡Ay! ¡Que me queman!
FEL. Pero por Dios... (Dirígese á D. Celedonio.)
CEL. ¡Yo me muero!
¡Aparta, feroz Lucrecia!

- FEL. (Á D. Saturio.)
¿Qué siente usted?
- SAT. Siento un bicho
que me roe las entretelas!
- CEL. ¡Ay! ay! ay!
- SAT. ¡Ay! ay! ay! ay!
- CEL. ¡Ay! ¡Que me banderillean
por dentro!
- FEL. (Á D. Celedonio.) ¿Qué tiene usted?
(Ap.) (¿Estarán malos de veras?)
(Ap.) (¿Si me hubiese equivocado!
y en vez de un purgante, fuera
un veneno lo que puse
en la tortilla! ¡Qué horrenda
equivocacion, Dios mio!
Segun lo que patalean!...)
- SAT. ¡*Tutti envenenati siamo!*
- FEL. ¡El pobre á Dios se encomienda!
¡Reza en latin!
- SAT. ¡Agua!
- CEL. ¡Vino!
- SAT. ¡El médico!
- SAT. ¡Una chuleta!
- FEL. Á la casa de socorro
voy á llegarme, está cerca,
quizá es tiempo todavía.
(Toma el mantó que está sobre una silla, y sale
por el foro.)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos DOÑA FELIPA.

Despues que sale Doña Felipa, ambos quedan contemplan-
dose y sueltan la carcajada.

- CEL. ¡Ah! ah! Qué sombra tan buena!
¿Está usted malo?
- SAT. ¿Yo malo?
Compañero, eso no entra
en mis costumbres.
- CEL. Pues yo

tengo tal naturaleza,
que para mí es el arsénico,
lo mismo que la magnesia.
Conque perdidos por ciento,
y ya que es la última cena
que hacemos juntos, porque
habrá que picar soleta
después de lo que ha pasado,
saquemos otra botella
si á usted le parece.

SAT.

¡Oh!

¡Usted es hombre de cabeza!

CEL.

¡Pues al asalto!

SAT.

Al asalto!

(Dirigiéndose al armario.)

CEL.

Las ha de poner en cuenta,
conque cada cual la suya.

(Toma una botella y le da otra á D. Saturio.)

SAT.

¡Es usted de la madera

de los héroes! (Vuelven al proscenio.)

CEL.

Yo fui en Cádiz

miliciano el año treinta,

ya ve usted. (Bebe.) Cabo segundo,

de aquellos de charreteras,

y morrion de tres pisos

con bombilla y plumas negras.

¡Estaría usted guapo!

SAT.

CEL.

¡Oh!

Me sacaron á la escena

en una funcion que dimos

para comprar las trompetas!

Y al fin dejé el uniforme

como salió de la tienda,

nuevecito.

SAT.

Sí; lo creo;

porque ese traje se estrena,

pero no se rompe nunca...

CEL.

¡Qué ovacion, compadre, aquella!

Me tiraron... ¡qué sé yo!

Coronas, ramos, almendras,

cigarros puros, palomas,

composiciones poéticas,

eu fin; tal fué el entusiasmo,
y el afan de hacerme fiestas,
que por tirarme de todo,
uno desde la cazuela
me tiró un tiro, y mató
á un músico de la orquesta.

SAT. Ya, ya, ¿no está usted mal músico!
(Se sienta.)

Pero en viniendo la vieja
le quiero á usted ver.

CEL. ¿Á mí?
Yo finjo otra pataleta
y «alante con los faroles,»
como dicen en mi tierra.

SAT. Verá usted qué paso este
de *can-cán* y *tarantela*;
lo aprendí de la Pinchiara;
lá... rá... la... (Tararea haciendo piruetas.)

(Levantándose.) ¡Usted no se acuerda!
No es así... Verá usted cómo...
la... rá... la... lá... rá...

(Bailan: de repente se detienen llevándose las ma-
nos al estómago.)

LOS DOS. ¡Ay!

SAT. ¡Era
veneno!

CEL. ¡Demonios! ¡Si!

SAT. Nos ha matado esa vieja!

CEL. Parece que me he comido
un plato de bayonetas!

SAT. ¡Yo fallezco!

CEL. ¡Agur, amigo,
hasta el valle de *Josefa*!

(Caen sobre las sillas y permanecen inmóviles.)

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA FELIPA.

FEL. Hay accidentes sin cuento.

Los médicos han salido.

El uno asiste á un herido

- y el otro á un alumbramiento.
(Quitase el manto.)
¡Si se hubiesen aliviado!...
¡Don Saturio! (Aproximándose á éste.)
¡Ay San Antonio!
tiene el rostro amoratado!
Y éste... ¿á ver? (Acércase á D. Celedonio.)
¡Don Celedonio!
¡Don Celedonio! Qué cara!
¡Se van á morir aquí!
¿Quiere usted algo?
¡Ay! ¡Yo sí!
¿Qué quiere usted?
¡La Pinchiara!
¡Delira! No sé qué hacer.
¡Que baile doña Felipa!
¡Si me bebiera una pipa
cómo me había de poner!
FEL. (Reparando en las botellas que hay sobre la mesa.)
¡¡Tres botellas!!!
CEL. (Á D. Saturio.) (¡Ya se armó
la gorda!)
FEL. ¡¡El armario abierto!!
CEL. (Á D. Saturio.)
(¡Compadre, hágase usté el muerto,
que todo se descubrió!)
FEL. ¡¡Tres botellas!! Yo temía
haberles envenenado,
y es que se han emborrachado!
CEL. (Ap.) (¡Borrachos! ¡Qué tontería!)
SAT. (Ap. á D. Celedonio.)
(Impedir es necesario
el choque de cualquier modo...)
FEL. ¡La carne! Los huevos! Todo
cuanto tenía en el armario
se lo han comido! Qué horror! (Se levantan.)
SAT. (Á D. Celedonio.)
(¿Qué haremos para calmarla?)
CEL. ¿Soltera y vieja? matarla...
ó si no hacerle el amor.
SAT. ¡Hombre, me gusta esa idea!
por el amor me decido,

- verá usted al mismo Cupido...)
- CEL. (Ap.) (Cupido se tambalea...)
- FEL. (Recogiendo las botellas y llevándolas al armario.)
¡Tres botellas!
- SAT. (Con el sombrero en la mano.) ¡Felipita!
Palabra... si usted permíte...
(Aproximándosele con desconfianza.)
- CEL. (Á D. Saturio.)
¡Ande usted! Yo estoy al quite!
- SAT. (Á Doña Felipa, que viene hácia el proscenio.)
¡Por qué es usted... tan bonita?
- FEL. ¡Habrá viejo carcama!
¡No se burla el muy borracho!
¡Quite usted allá, mamarracho!
- CEL. (Ap.) ¡El diluvio universal!
Cupido se deslució
- SAT. ¡Dí el tumbo!
- CEL. ¡Y de latiguillo!
- SAT. Pues hombre, usted que es tan pillo,
vaya usted.
- CEL. Verá usted yo.)
(Aproxímase con recelo á Doña Felipa.)
Salero... escuche usted... niña...
(¡Eh? ¡qué tal?) (Á D. Saturio.)
- SAT. (Á D. Celedonio.) Se va ablandando.
¡Ya se calla!
- CEL. Estoy pensando
que va á darme la gran piña.
- SAT. No tenga usted miedo.
- CEL. ¿Yo?
¿Yo miedo? Verá usted ahora.
Oye, mujer seductora,
rosita de Jericó...
¿por qué estás tan displicente?
- FEL. (Ap. y sonriendo.)
(¡Andaluz más zalamero!...)
- CEL. ¿No sabes que yo te quiero?
(Ap.) (Apenas si soy valiente!)
- FEL. (Haciendo remilgos)
¡Calle usted!
- CEL. (Á D. Saturio.) ¡Enseña los piños!
¡se ríe!) (Á Doña Felipa.) Y me casaré

- contigo...
- FEL. ¿Sí? ¿Para qué?... (Turbada.)
- CEL. Toma... para tener niños!
- FEL. ¿Qué rubor? ¡Ave-María!
¿Usted me ha mirado bien?
¿De veras?
- (D. Saturio toma una bujía y sale por el fondo.)
- CEL. Y retebien,
que es más que bien todavía.
- FEL. ¿Tiene usted un gancho!...
- CEL. Yo sí.
- (Ap.) (De traperero.)
- FEL. Pues corriente.
Si usted es persona decente...
- CEL. ¿Decente? Siempre lo fui.
- FEL. ¿Entonces usted sabrá
cumplir lo que ofrece?
- CEL. ¿Yo?
- ¿Que si sé cumplir? ¡Pues no!
Usted misma lo verá.
Sí, mujer encantadora,
yo te juro por mi nombre...
- (Reparando en D. Saturio, que entra por el foro
y se dirige a su habitación.)
(¡Pero señor, este hombre
es una locomotora!)
- FEL. Se entablará el expediente
mañana mismo.
- CEL. ¿Mañana?
- ¿No será pronto, gitana?
- FEL. ¿Cómo! ¿No estás impaciente?
- CEL. Ah, sí; no lo había notado.
(Ap.) (La situación se complica.)
- FEL. Pues yo... la verdad... ¿qué chica
casarse no ha deseado?
- CEL. (Ap.) (¡Chica dice!) (Alto.) Yo también
esa impaciencia me explico...
- FEL. ¡Chico!
- CEL. No me llames chico,
llámame, Matusalen!
- FEL. ¿Te burlas?
- CEL. No, Serafin.

Es que estoy de buen humor.
FEL. Voy á ponerme una flor.
Hasta luego... (Con amabilidad empalagosa.)
CEL. Adios... ¡mastin!

ESCENA X.

D. CELEDONIO, despues D. SATURIO.

CEL. Qué muleta! Qué muleta!
Ni Currro, ni Cayetano,
si yo soy...
(Llevándose las manos al estómago.)
¡Dios soberano,
otra vez la pataleta!
Madre mia, qué situacion!
¿Y don Saturio? Se fué.
Ya vuelve.
(D. Saturio aparece en la puerta de su habitacion
con una bujia en la mano.)
¿Adónde va usted?
SAT. ¡Estoy en liquidacion!
(Cruza la escena, saliendo por el foro.)

ESCENA XI.

D. CELEDONIO, DOÑA FELIPA.

FEL. Queda todo prevenido
para la boda...
CEL. ¡Oh placer!
(Ap.) (¡Pues no ha llegado á creer
que voy á ser su marido!)
FEL. ¿Qué dices?
CEL. ¡Nada!
FEL. ¿Qué tienes?
CEL. ¡Nada! ¡La fiebre amarilla!
¡Me ha matado esa tortilla!
¡Se acabaron los belenes!
FEL. ¡Cómo!
CEL. ¡No me caso!
FEL. ¿No?

7. In dies sin rebus
 homine iustus, et al. dicitur
 per me he. iustus
 Comol. Yo
 1. In diebus et mensibus
 2. In diebus et mensibus
 3. In diebus et mensibus

ESCRITA ULTIMA

1. In diebus et mensibus
 2. In diebus et mensibus
 3. In diebus et mensibus
 4. In diebus et mensibus
 5. In diebus et mensibus
 6. In diebus et mensibus
 7. In diebus et mensibus
 8. In diebus et mensibus
 9. In diebus et mensibus
 10. In diebus et mensibus
 11. In diebus et mensibus
 12. In diebus et mensibus
 13. In diebus et mensibus
 14. In diebus et mensibus
 15. In diebus et mensibus
 16. In diebus et mensibus
 17. In diebus et mensibus
 18. In diebus et mensibus
 19. In diebus et mensibus
 20. In diebus et mensibus
 21. In diebus et mensibus
 22. In diebus et mensibus
 23. In diebus et mensibus
 24. In diebus et mensibus
 25. In diebus et mensibus
 26. In diebus et mensibus
 27. In diebus et mensibus
 28. In diebus et mensibus
 29. In diebus et mensibus
 30. In diebus et mensibus
 31. In diebus et mensibus
 32. In diebus et mensibus
 33. In diebus et mensibus
 34. In diebus et mensibus
 35. In diebus et mensibus
 36. In diebus et mensibus
 37. In diebus et mensibus
 38. In diebus et mensibus
 39. In diebus et mensibus
 40. In diebus et mensibus
 41. In diebus et mensibus
 42. In diebus et mensibus
 43. In diebus et mensibus
 44. In diebus et mensibus
 45. In diebus et mensibus
 46. In diebus et mensibus
 47. In diebus et mensibus
 48. In diebus et mensibus
 49. In diebus et mensibus
 50. In diebus et mensibus
 51. In diebus et mensibus
 52. In diebus et mensibus
 53. In diebus et mensibus
 54. In diebus et mensibus
 55. In diebus et mensibus
 56. In diebus et mensibus
 57. In diebus et mensibus
 58. In diebus et mensibus
 59. In diebus et mensibus
 60. In diebus et mensibus
 61. In diebus et mensibus
 62. In diebus et mensibus
 63. In diebus et mensibus
 64. In diebus et mensibus
 65. In diebus et mensibus
 66. In diebus et mensibus
 67. In diebus et mensibus
 68. In diebus et mensibus
 69. In diebus et mensibus
 70. In diebus et mensibus
 71. In diebus et mensibus
 72. In diebus et mensibus
 73. In diebus et mensibus
 74. In diebus et mensibus
 75. In diebus et mensibus
 76. In diebus et mensibus
 77. In diebus et mensibus
 78. In diebus et mensibus
 79. In diebus et mensibus
 80. In diebus et mensibus
 81. In diebus et mensibus
 82. In diebus et mensibus
 83. In diebus et mensibus
 84. In diebus et mensibus
 85. In diebus et mensibus
 86. In diebus et mensibus
 87. In diebus et mensibus
 88. In diebus et mensibus
 89. In diebus et mensibus
 90. In diebus et mensibus
 91. In diebus et mensibus
 92. In diebus et mensibus
 93. In diebus et mensibus
 94. In diebus et mensibus
 95. In diebus et mensibus
 96. In diebus et mensibus
 97. In diebus et mensibus
 98. In diebus et mensibus
 99. In diebus et mensibus
 100. In diebus et mensibus

AUMENTO á la Adición de esta Galeria de 1.º de
Abril de 1875.

TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.				
3	3			
		1	D. Salvador Lastra.....	Todo.
5	3	1	Baron de Cortes.....	»
4	1 a.	1	José Fuertes.....	»
		1	Ricardo de la Vega..	»
		4	José María Anguita..	»
2	1			
		4		

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.